

Cuadernos del Sur

Número 9 ■ Mayo de 1989

Tierra  fuego
del

MARX, MARXISMO, COMUNISMO

Problemas de la actualidad mundial

Michel Raptis

Presentación

Michel Raptis, llamado Michel Pablo, de nacionalidad griega, nació el 2 de abril de 1911, en Alejandría (Egipto).

En Grecia participa, a la edad de 17 años, en el Movimiento de Oposición de Izquierda que adhiere a las ideas de León Trotsky y funda, en 1934 con Partelis Pouliopoulos, ex Secretario del PC griego, asesinado por los italianos en 1943, una organización unificada. En 1936 es detenido, deportado y encarcelado por la dictadura militar de Metaxas.

En 1938 llega a Francia luego de una breve estadía en Suiza. Participa en la Conferencia de fundación de la IV Internacional, en septiembre de 1938. Después de una estadía en el Sanatorio de Estudiantes de Francia, al comienzo de la II Guerra Mundial, participa activamente en los esfuerzos por la reorganización de la IV Internacional en la Europa ocupada y llega a ser primero el Secretario del "Secretariado Europeo" y enseguida del Secretariado Internacional de la IV Internacional. Continuará en esta función hasta su salida de prisión en Amsterdam, en 1961, donde fue encarcelado por sus actividades en favor de la Revolución Argentina.

Desde el verano de 1962 a junio de 1965 reside en Argelia liberada, en calidad de consejero en materia de desarrollo de la "Autogestión", del gobierno de Ahmed Ben-Bella. Visita Cuba, Checoslovaquia, Yugoslavia, Perú, Chile, Argentina, Jordania, Líbano, Portugal, Méjico.

co, etc. interesándose durante su estadía en estos países por su desarrollo político en relación con ciertos actores principales de estos acontecimientos.

Es miembro de la Tendencia Marxista Revolucionaria Internacional (T.M.R.I.), la cual edita desde 1965 "Bajo la Bandera del Socialismo".

Michel Raptis es diplomado de la Escuela Politécnica de Atenas y del Instituto de Urbanismo de la Universidad de París e igualmente del Instituto de Estadísticas de la Universidad de París.

La entrevista tiene por objeto conocer la opinión de Michel Raptis sobre los problemas actuales del marxismo. Discutir a Marx, ahora para negarlo, es una moda como antes lo fue discutirlo para instrumentalizarlo. La izquierda se encuentra en pleno proceso de recomposición y algunas viejas ideas vuelven a surgir con su fuerza intacta, mientras nuevos planteos son necesarios para poder ubicarse e intervenir en las profundas transformaciones del mundo actual.

La izquierda argentina y latinoamericana ha sacado sólo relativo balance de su propio accionar pasado, de sus fracasos, y también de sus conquistas. La crisis mundial tanto del sistema capitalista como del mundo stalinista, nos ubica en la encrucijada de comprender urgentemente diversos tipos de problemas: de ideología, de política, de organización, etc. Pero lo primero es ubicarse en los problemas actuales. Esto no quiere decir que hacemos tabla rasa del pasado sino que queremos recuperar del pasado lo que ayude a construir el futuro.

La crisis mundial en todos sus niveles vuelve a poner a la orden del día el marxismo revolucionario auténtico.

Alberto J. Pla, en nombre de la *Revista Cuadernos del Sur*, le efectuó la siguiente entrevista en agosto de 1988 en París.

—¿El pensamiento de Marx es sólo válido para un análisis de la época en que vivió o se trata de algo más profundo? Por ejemplo, la socialdemocracia en general trata de no enfrentar a Marx pero la maniobra consiste en vaciarlo de contenido para el siglo XX.

—Considero el marxismo —desde hace mucho tiempo—, no como una "ciencia exacta" de la naturaleza sino como una teoría científica experimen-

tal del hecho social, de masas, teoría nutrida y verificada por la praxis. Por su naturaleza misma, específica, el hecho social de masas comporta una dimensión histórica y posee una estructura compleja. No es ni fijo, moviéndose constantemente en el tiempo, ni simple, dado que es el resultado de una serie de factores en interacción. Por estas razones, el marxismo requiere de reajustes constantes, según los aportes y verificaciones de la praxis. Entendidos en este sentido, la teoría y el método del marxismo tienen un valor que sobrepasa el siglo de Marx y nuestro siglo. El marxismo constituye el mejor medio gnoseológico de que disponemos para investigar, en su dinamismo y complejidad, la realidad social con el objeto de transformarla radicalmente.

—¿Qué es lo que entenderías como “marxismo abierto” contrapuesto a un marxismo congelado y formalista?

—El marxismo por su naturaleza es “abierto”, en perpetuo reajuste y enriquecimiento. Toda “verdad”, en cualquier plano del conocimiento, de la ciencia y de la praxis social debe contribuir a enriquecerlo. Esta era la manera de proceder de todos los grandes marxistas, comenzando sobre todo por el propio Marx, antes de la dominación del “stalinismo”, y frente a lo cual las corrientes marxistas, opuestas al “stalinismo”, se vieron obligadas a ocuparse sobre todo de la actualidad de la política cotidiana, descuidando la teoría.

—Sin duda, es cierto que existió un estancamiento del pensamiento marxista. Pienso en la era stalinista en la URSS, por ejemplo. Este estancamiento, ¿Cómo debe interpretarse, a la luz de los acontecimientos actuales en la URSS, concretamente la perestroika?

—Bajo el “stalinismo” el marxismo original de Marx y Lenin se transformó en dogmatismo vulgar, apologetico de la burocracia de Estado reinante en URSS. La “perestroika”, que surge ahora en ese país, expresa el impasse al que condujo el “stalinismo” a la URSS y, a la vez, la tentativa de renovar lo que, durante un muy breve período, fue la verdadera intención de la Revolución de Octubre: encaminarse hacia la más amplia democracia socialista posible.

—Marx plantea en sus tesis que el sujeto revolucionario es la clase obrera. ¿Es posible seguir sosteniendo eso, teniendo en cuenta las transformaciones sociales en el siglo XX y en la actualidad? ¿En qué sentido?

—En la época de Marx —sobre todo en Europa, que le interesaba directamente—, el proletariado industrial era efectivamente el sujeto revolucionario por excelencia. Esta afirmación ha continuado a ser válida, particularmente en Europa, hasta alrededores del término de la II Guerra Mundial. Sin embargo, el mundo capitalista ha cambiado enormemente, sobre todo desde hace 30 años. El surgimiento de nuevas fuerzas productivas ha provocado transformaciones sociales profundas. El número relativo del proletariado industrial ha disminuido así como el de las capas de campesinos pobres, igualmente característicos, anteriormente, incluso en varios países europeos. Nuevas capas de trabajadores asalariados han surgido, sobre todo en el plano de los servicios. Paralelamente, ha habido una eclosión, a una escala desconocida en el pasado, de algunos movimientos “sociales”: mujeres, ecologistas, minorías nacionales, juventud escolarizada. Objetivamente, estas capas y movimientos comportan una dinámica anticapitalista creando la posibilidad de construir una nueva alianza anticapitalista mayoritaria, en lugar de la alianza obrero-campesinado pobre que dominaba en los países capitalistas avanzados, hasta la II Guerra Mundial. El nuevo “sujeto revolucionario” en estos países debe ser el movimiento político-social global de todas estas fuerzas.

—Los “nuevos sujetos de la revolución socialista” ¿Es un concepto aplicable a nivel mundial o hay una diferencia entre los países desarrollados y los países dependientes? Pienso, por ejemplo, en América Latina y el caso de Nicaragua.

—Este concepto no es aplicable a escala mundial. En numerosos países el “sujeto revolucionario” por excelencia continua siendo el proletariado aliado al campesinado pobre y a las capas revolucionarias de la pequeña burguesía intelectual urbana. El proletariado resta también mayoritario en varios países del Este. En fin, en numerosos países del “Tercer Mundo”, debido a la destrucción acelerada del campesinado tradicional y al enorme impulso de la urbanización, han surgido vastas capas de “pobres” o “pauperizados”, hacinados en las periferias de las grandes ciudades, que es absolutamente ne-

cesario organizar y ganar a la causa de la Revolución, es decir, de una transformación radical de la sociedad. El caso de Nicaragua y de otros países de América Central debe clasificarse en la categoría de aquéllos donde el sujeto revolucionario continua siendo la alianza proletariado-campesinado pobre-intelectuales revolucionarios.

—El socialismo autogestionario te tiene entre sus principales impulsores en el mundo, desde hace ya mucho tiempo. ¿Qué diferencia habría entre ese socialismo de autogestión y las concepciones socialistas o comunistas que conocemos? ¿Significa también una actitud crítica frente a las posiciones de Trotsky?

—La idea de la Autogestión es una idea relativamente joven, en su concepción y contenido actual. Se relaciona con la idea de la “democracia directa” y la de los “Soviets”, que fueron una expresión de “democracia directa” al inicio de la Revolución de Octubre. Pero, por todo un período histórico e incluso durante la Revolución de Octubre, la “democracia directa” a la cual debe tender el socialismo era necesariamente limitada debido a dos razones esenciales: el grado de “socialización” de las fuerzas productivas era objetivamente limitado y la capacidad cultural de los hombres de “autogestionar” su sociedad era subjetivamente limitado. Faltaba a la “democracia directa”, en tanto que sistema general de la sociedad, en tanto que “democracia directa social generalizada”, una base objetiva y subjetiva adecuada.

Hoy, por el contrario, después de los progresos registrados a partir del término de la II Guerra Mundial —y sobre todo en estos últimos 30 años—, el grado de “socialización” efectiva de la producción y de los servicios ha progresado enormemente así como el nivel cultural de los trabajadores y de los ciudadanos. Las nuevas fuerzas productivas —informática, automatización, etc.— han tenido como consecuencia la de acelerar la formación del “trabajador colectivo”, dotado de un nivel cultural necesariamente elevado. Es esta tendencia la que va a predominar en los países avanzados y generalizarse en el mundo. Y es este hecho el que hace posible y necesaria la “Autogestión generalizada”, contenido concreto y único del término “socialismo”.

La idea de la Autogestión se diferencia de la de los “Soviets” en lo siguiente: los Soviets fueron concebidos como órganos de clase en los cuales debía dominar el proletariado, particularmente industrial, con atribuciones

limitadas, correspondiente a otro grado de socialización de la producción y de los servicios, grado mucho más bajo que actualmente. Mientras que actualmente hemos entrado en una fase caracterizada por la fusión de la ciencia abstracta y aplicada con la producción y la formación del “trabajador colectivo” en otros organismos sociales —en los cuales se expresa el funcionamiento social (Servicios, Educación, Salud, etc.)—, que implican un nivel cultural superior, constantemente mejorado por la formación permanente del individuo social. Una tal evolución permite y necesita una sociedad “Autogestionada”, en todos los planos y niveles, integrando los individuos según las necesidades y posibilidades del trabajo colectivo socializado y de todo el funcionamiento social. Es el régimen de la más amplia democratización de la vida social, eliminando gradualmente las funciones del Estado transitorio de clase, las distinciones de clase y de toda intermediación “representando” a la sociedad. En realidad, la forma de la “República Autogestionaria” es una construcción histórica continua y no una creación “perfecta” desde su nacimiento. Trotsky, como Lenin, defendía la “democracia socialista de los Soviets” que, en su época, era la democracia directa más avanzada (paralelamente al derecho de las masas al multipartidismo y al derecho de tendencias en el seno del Partido Revolucionario). Hoy, él tendría en cuenta exclusivamente los nuevos datos que permiten una forma superior de democracia que yo llamaría la “República Autogestionaria”. La única crítica que yo formularía a Trotsky en este plano es la de que sobrevaloró —como Lenin—, el papel del Partido, que debía ser contrabalanceado a la época por el poder directo propio de las masas en los Soviets. Pero esta crítica necesaria es fácil, ¡a posteriori!

—Para los latinoamericanos tiene especial importancia la relación entre la ideología y la acción organizada. Especialmente, por la falta de tradición de partidos marxistas revolucionarios. ¿Es que es necesario encarar otra forma de organización política para los fines de un socialismo autogestionario y democrático desde la base?

—Los partidos políticos son siempre necesarios en tanto que instrumentos transitorios para la formación y el funcionamiento de la República Autogestionaria. Pero entre estos partidos, el que se considere el más avanzado debe transformarse en relación a la perspectiva de la República Autogestionaria y considerar como su finalidad la de ayudar a las masas a auto-organizarse, a auto-movilizarse con vistas a ser aptas para “autogestionar” sus luchas

y su sociedad de mañana y no “dirigirlas” como su “conciencia” y su “representante”. Su organización, sus relaciones con las masas, deben ser repensadas en la perspectiva de la “República Autogestionaria” y romper resueltamente con el modelo “stalinista” e incluso “leninista” mal comprendido y deformado por distintas corrientes, incluyendo las que se reclaman del “trotskismo”.

—Desde comienzos de 1987 se viene desarrollando la perestroika y el glasnot en la URSS: ¿Se puede afirmar que este proceso es el inicio de la revolución política que el trotskismo ha planteado como una necesidad para la URSS?

—La “Reforma-Revolución” de M. Gorbachov no es la “Revolución Política” que L. Trotsky y sus adeptos propugnaban para la URSS “Estado Obrero degenerado” puesto que comienza “por arriba” y continua a ser controlada “por arriba”, por el Partido, por la franja “esclarecida” de la burocracia, que responde al papel siempre predominante del “Partido”. En este estadio, esta “Revolución” no es más que “apertura revolucionaria”, que incluye una dinámica interesante: moviliza ideas y fuerzas capaces de desencadenar un verdadero movimiento revolucionario a partir del momento en que sean arrastradas amplias masas de la base de la sociedad, desbordando a la actual dirección y al “Partido”.

—Desde los años '70 has discutido la validez de la caracterización de la URSS como un país “socialista” o como “estado obrero degenerado”. Esto significó romper con una tradición del trotskismo que se basaba en los análisis de Trotsky de los años '30. Para ayudar a comprender el carácter del estado soviético, has avanzado la idea de que se trata de un “estado burocrático”. A la luz de los planteos de Gorbachov: ¿consideras que se confirman tus planteos o que deben ser adecuados?

—Desde hace varios años he llegado a las siguientes conclusiones: toda revolución que se limita a estatizar la economía y consolidar el poder del Partido único, no abre la vía hacia el socialismo sino que, inexorablemente, hacia la proliferación irresistible de la burocracia de Estado. Esta nueva capa social se conduce prácticamente como una clase, administrando el Estado, la economía, la sociedad entera, deformando gravemente el conjunto de la evolución hacia el socialismo. Para desenbarazarse de ella es indispensable una

verdadera “segunda revolución”, más importante que la primera puesto que se trata de entregar el poder político a las masas, que es la condición necesaria, indispensable, para una “evolución hacia el socialismo”. El “socialismo” se construye por lo político de otro modo existe el peligro que se evolucione hacia el “Estado Burocrático”, el Estado-Partido, administrado por la Burocracia de Estado. En las condiciones históricas concretas donde triunfa la Revolución, en los países atrasados largo tiempo aislados, es necesario, desde el inicio, colocar el acento sobre la verdadera naturaleza del Estado, del poder político, de otro modo se corre el riesgo de bloquear la “evolución hacia el socialismo” y desembocar en un “Estado Burocrático”, como en la URSS, donde ahora es necesario reconstruirlo todo: economía, política, sociedad. Esta tarea no es el contenido de una simple “revolución política” sino que de una verdadera “segunda revolución” social. El término “revolución social” es empleado por los círculos más avanzados de los “Gorbatchovianos” e incluso por el propio Gorbachov. Ahora, la cuestión teórica esencial es la siguiente: ¿es posible que esta “segunda revolución social” pueda realizarse “por arriba”, por el sector “esclarecido” de la burocracia, haciendo uso del Partido en el cual continuaría residiendo lo esencial del poder? En tal caso sería necesario revisar la apreciación de la burocracia y del Estado soviético. En cuanto a mi, que considero el marxismo una teoría experimental, nutrida y verificada por la praxis, estoy dispuesto, en un caso así, a extraer las conclusiones que se impondrían. Sin embargo, estimo que la “segunda revolución social”, necesaria en la URSS, no se hará ni “por arriba” ni por el Partido actual incluso “depurado” sino por la participación activa, en un momento dado, de las masas, de la base de la sociedad, modificando enteramente las actuales estructuras políticas, económicas y sociales del Estado Burocrático.

—Es evidente que el hecho de que la dirección soviética (Gorbachov), reconozca una serie de hechos aberrantes de la historia del stalinismo que se han concretado en resoluciones de reivindicación como el caso de Bujarin, Kamenev y tantos otros, hace más evidente lo que ya conocíamos. Pero ¿cuáles son las consecuencias que percibes para la misma URSS, en primer término?

—Lo que ya ha ocurrido en la URSS va mucho más lejos que el “terremoto” provocado por Krutchov en 1956 con su histórico informe al 20º Congreso del PC Soviético. Todos los tabús de la era stalinista se han ido al sue-

lo y el mito de Stalin ha sido, irrecuperablemente, destruido. No se podría soñar una "Justicia" de la Historia tan rápida y completa. Todo ha sido dicho en la URSS este año, en particular no por el mismo Gorbachov sino por los muy numerosos escritores, artistas, etc. que se reclaman de la "perestroika". No se ha respetado ningún tabú. Estas informaciones, estas ideas harán por un largo tiempo nuevas generaciones, que son aun insospechables. Pero, naturalmente, lo que debe completar la "transparencia" sobre el pasado histórico de la URSS sería publicar los Archivos, las obras de hombres como Bujarín, Trotsky y todos los protagonistas de la lucha contra Stalin, restablecer la verdadera historia del Partido*. Estamos aún bastante lejos de todo ello pero nada será como antes en la URSS después del enorme trabajo "iconoclasta" ya realizado en ese país. Si la dictadura de la Burocracia se mantiene deberá encontrar otros hábitos más "democráticos" para ocultar su contenido.*

—Esto esta relacionado con la reciente Conferencia de Julio del PC de la URSS. Sería interesante una valoración de tu parte de las discusiones que se plantearon y las consecuencias inmediatas de esta importantísima Conferencia, a un mes de realizada.

—La Conferencia de Julio de 1988 del PC Soviético ha producido dos resultados importantes:

a) ha establecido las bases para que Gorbachov sea, a partir del próximo año, Jefe del Estado, concentrando poderes acrecentados y eliminando el peligro de ser derrocado súbitamente por una decisión del Comité Central, como Krutchov;

b) el poder será compartido entre el Partido y los Soviets, elegidos democráticamente. Estas dos decisiones, si se realizan, transformarán considerablemente el sistema político actual de la URSS pero no modificarán aun el papel preponderante del Partido único. Gorbachov ha llegado a la conclusión de que sin una reforma política profunda la reforma económica fracasará. La reforma económica continua a estar en el centro de sus preocupaciones puesto que determinará la adhesión o no de grandes masas a la "perestroika". Hasta ahora, estas masas permanecen a la expectativa, esperanzadas, pero vacilan a comprometerse resueltamente. Temen que el poder de Gorbachov no sea aún estable y que las reformas relativas a la "verdad de los

precios”, la estabilidad del empleo, etc., las puedan perjudicar. Por otra parte, el aprovisionamiento de los grandes centros urbanos, desde el punto de vista de los alimentos, continua a ser defectuoso e incluso más desorganizado que en el pasado. Este es el resultado de la resistencia y el sabotaje de la burocracia del Partido y del Estado, hostiles a las Reformas. Es significativo y peligroso que en el seno del Buró Político y del Comité Central continúen a estar presentes hombres muy poderosos como Ligatchev, Gromyko y otros que se oponen a Gorbachov y que aspiran a que éste último acepte su propia versión conservadora de la “perestroika”, o sea puesto de lado. Cuba, Alemania del Este, Bulgaria y varios Partidos Comunistas se oponen igualmente a Gorbachov, criticándolo “por la izquierda” tanto en el plano interior como exterior.*

—Es obvio que el problema central de la izquierda revolucionaria, socialista y marxista, es su propia recomposición y que la misma no puede avanzar sin la participación directa en la lucha misma, de clases. Pero el nuevo planteo del socialismo, con la fuerza crítica que le otorga la avanzada gorbachoviana, va a tener distintas consecuencias, por ejemplo en Europa y en América Latina. ¿Piensas que se abre una etapa que deje atrás los pesimismo de los años '70 y '80, y que podemos recoger, en un nuevo salto hacia adelante, la fuerza y la pasión que caracterizó por ejemplo las movilizaciones del 68?

—Si por azar Gorbachov fuese derrocado, la desmoralización del conjunto del movimiento comunista, revolucionario y democrático sería muy grande y durable. La “apertura revolucionaria” de Gorbachov ha dado nacimiento a grandes expectativas en todas partes en la URSS, en los otros países del Este, los PC, el movimiento revolucionario mundial. Desde este punto de vista, el clima general ha mejorado en todas partes. Debemos seguir con la más grande atención el combate histórico iniciado en la URSS otorgando un apoyo crítico a todas las medidas de orden interior y exterior que van en el buen sentido pero debemos también ser concientes de la extrema complejidad de la situación, absolutamente inédita para el conjunto del movimiento comunista, y mantener nuestra sangre fría, nuestra lucidez, nuestro espíritu crítico.

—Como resumen: ¿cuál sería tu mensaje central para los marxistas latinoamericanos que buscan una salida a la crisis?

—Romper resueltamente con el populismo, el “stalinismo” y el ultraizquierdismo, construir pacientemente tendencias marxistas revolucionarias enraizadas en las masas, dotadas de un Programa transitorio y una táctica adecuados a cada país latinoamericano, con el fin de consolidar en todas partes las condiciones democráticas para reorganizar las fuerzas y rearmarlas ideológicamente con vistas a una lucha larga y compleja. En América Latina existe igualmente una realidad nueva que es necesario analizar concretamente y extraer las conclusiones en el plano del programa, de la organización, de la táctica. Resulta indispensable, sobre todo, un inmenso trabajo de re-educación y de clarificación política, en comunión estrecha con el conjunto del movimiento marxista internacional. Este movimiento se desarrollará desde ahora en función de lo que ocurra en la URSS y los otros países del Este e igualmente en China.

Referencias

- * Sobre la base de documentos escritos, etc.
- * N. del R.: con posterioridad a esta entrevista se han sucedido hechos en la URSS que avanzan en el sentido aquí señalado.